

El Culto de Oración Pública II

Pastor Oscar Arocha

08 de Junio, 2008

[Iglesia Bautista de la Gracia](#)

Santiago, República Dominicana

Y perseveraban en la doctrina de los apóstoles, en la comunión unos con otros, en el partimiento del pan y en las oraciones. Hechos 2:42

Una traducción literal de este versículo sería así: “Y estaban ocupados asiduamente en las enseñanzas de los apóstoles y en la comunión, en el partimiento del pan y en las oraciones”. Esto es, que tan pronto como una persona es convertida a Cristo el Espíritu Santo le conduce al inicio y desarrollo de una vida eclesiástica persistente, o que el pueblo del Señor viene ser su propio pueblo. Dicho de otro modo, que sería natural en quien ha nacido de nuevo ser un fiel asistente a los cultos de oración pública. En el inicio de este estudio se vio: El deber y sus beneficios. En cuanto al deber no se trata de mera imposición, sino que la Gracia de Cristo llevaría suavemente a esto. Esta ordenanza de Cristo, entres otras virtudes, tiene un poder curativo, es un instrumento de mantenimiento de “la fe y buena conciencia.” Además se vio su efecto preservativo contra las calamidades o juicios divinos. Más aun, que la perseverancia en la fe y la asistencia a los cultos están divinamente unidas. Hoy comenzaremos con esta parte:

II. ELEMENTOS EN LA ORACIÓN PÚBLICA

Hasta donde hemos podido investigar, se puede decir que tiene siete elementos: Reverente, inclusiva, específica, sencilla, breve, bíblica, y extensiva. Veamos estos detalles.

LA ORACIÓN PÚBLICA HA DE SER REVERENTE

Esto es: Tener una mente atenta, el corazón envuelto, seriedad y una postura apropiada. El autor a los hebreos lo dice explícitamente: “Retengamos la Gracia, y mediante ella sirvamos a Dios, agradándole con temor y reverencia. Porque nuestro Dios es fuego consumidor.” (Hebr.12:28-29). Para honrar este precepto se requieren de tres asuntos: Un acto del juicio, un sentido de la excelencia divina, y una voluntad dispuesta hacia el Señor. Eso es lo que llamaríamos levantar el alma en oración. No hay manera que podamos hacerlo si no envolvemos todo nuestro ser. Lo primero que hay es llevar el corazón a un estado de fe.

Pregunta: ¿Puedo yo producir fe? Sí. Veamos un caso: “Pero al ver el viento fuerte, tuvo miedo y comenzó a hundirse. Entonces gritó diciendo: ¡Señor, sálvame! De inmediato Jesús extendió la mano, le sostuvo y le dijo: ¡Oh hombre de poca fe! ¿Por qué dudaste?” (Mat.14:30-31). Fue una irracionalidad de Pedro ver el poder de Cristo sobre el viento y luego dudar. Entonces el uso de la razón antecede al ejercicio de la fe, o que haciendo uso del raciocinio nos ponemos en posición de que el Espíritu Santo entre la fe a nuestro corazón. Recordemos que en el método de la Gracia es requerido la colaboración del paciente, esto sería tu obra de colaboración. Otro caso: “Cuando vayas a la casa de Dios, guarda tu pie. Acércate más para oír que para ofrecer el sacrificio de los necios, que no saben que hacen mal” (Ecle.5:1). El necio deja sus sentimientos flotando, o no pone en operación la razón, o que tú y yo podemos hacer conciencia de donde nos encontramos y comportarnos de acuerdo a las demandas que nos hace el lugar, en este caso la Iglesia local reunida para la oración pública. Que tu mente sea poseída que no te encuentras en un teatro o sala de diversiones, sino en la Casa de Dios: “Tendréis en reverencia mi santuario. Yo, Jehová” (Lev.19:30).

Otro caso: “A éste miraré con aprobación: al que es humilde y contrito de espíritu, y que tiembla ante mi palabra” (Isa.66:2); los montes tiemblan ante la presencia de Dios, y pregunto: ¿Quedarían nuestros corazones fríos y muertos al adorar? ¿acaso somos más insensibles que los montes? Ilustro al pobre de espíritu: Cuéntase que un rey prometió una gran recompensa, al hombre

que le trajera el mejor regalo. Vinieron a él un médico, un filósofo, un poeta, un negociante y un mendigo. El médico trajo un remedio para rejuvenecer; el poeta se presentó con una cautivante poema; el filósofo vino con un libro de grandes misterios; el negociante con una joya de gran precio, y el mendigo se acercó al rey de rodillas y le dijo, no tengo nada digno que darte, me doy yo mismo a tu servicio. Bendito, pues, los pobres en espíritu que se dan ellos mismos a Dios. Cuando vengas al servicio de oración, tu obra es dar esto que te pide el Señor: “Dame, hijo mío, tu corazón.” (Pro.23:26). Es tener tu mente de acuerdo a tu circunstancia: Orando al orar. Las bendiciones del cielo son para esos: “A los hambrientos sació de bienes y a los ricos los despidió vacíos” (Lu.1:53). Un corazón reverente se proporcionará muchos bienes.

La reverencia es una cualidad de mucha importancia en la adoración. Si así haces podrás orar junto al pueblo. Cuando nos encontramos en la presencia del Presidente nuestra reacción es ser circunspectos, de manera semejante el Creyente con reverencia ante la presencia del Creador: “Entonces Moisés se apresuró a bajar la cabeza hacia el suelo, y adoró” (Exo.34:8); la reverencia es a la adoración como el calor al fuego, inseparables.

LA ORACIÓN PÚBLICA HA DE SER INCLUSIVA

Cuando nos toca hacer o decir algo, lo primero a tener en cuenta es su circunstancia, en este caso el lugar de donde nos encontremos, la Iglesia, lo cual es dicho así: “La casa de Dios.” O que lo primero a incluir, o por lo cual orar han de ser los intereses del Reino de Cristo, pedir todo aquello que de un modo directo o indirecto contribuya a que se haga esta petición. Eso sería circunstancial, pero hay un precepto claro al respecto, que una de las primeras peticiones mandada por el Señor Jesús a los discípulos, cuando los enseñó a orar fue precisamente esta: “Venga tu reino.” (Mt.6:10). Y ellos luego aplicaron, ya que cuando fueron maltrataos por las autoridades de Jerusalén, su pedido no fue a favor personal de ninguno de ellos, sino por el avance del Reino, hicieron consciencia que mientras estemos en este mundo, es con el objeto de ser un medio que Dios use para agrandar las fronteras de Su Reino: “Y ahora, Señor, mira sus amenazas, y concede a tus siervos que con todo desnudo hablen tu palabra.” (Hech.4:29). Su Palabra es el instrumento que usa para conquistar el corazón de los hombres, y así ensanchar las fronteras de su nación santa. Serán, pues, las necesidades del pueblo y Su Iglesia de las peticiones central en el servicio de oración pública.

Es cierto que el abanico de peticiones en este sentido es muy amplio, además que sería estimulante hacerlo con esta precaución: Evitar abundancia de lenguaje, pero sí incluir variedad de peticiones. Varias citas al respecto: “Y crecía la palabra del Señor, y el número de los discípulos se multiplicaba grandemente.” (Hec.6:7). “Y la palabra del Señor se difundía por toda aquella provincia.” (Hec.13:49). “Así crecía y prevalecía poderosamente la palabra del Señor.” (Hec.19:20). “Así que la fe es por el oír, y el oír, por la palabra de Dios.” (Ro.10:17). “Que al abrir mi boca me sea dada palabra para dar a conocer con desnudo el misterio del Evangelio.” (Efe.6:19). “La palabra de Dios, la cual actúa en vosotros los creyentes.” (1Tes.2:13). “Nos hizo nacer por la palabra de verdad.” (Stgo.1:18). Y como Iglesia traer estos particulares ante el trono de Gracia: Las bendiciones de un avivamiento; la preparación que hacen los predicadores; las enseñanzas de la Escuela dominical, en adultos como en nuestros hijos; las alabanzas; los módulos teológicos; el trabajo de grabación, la circulación de los sermones grabados, y escritos; la penetración de la Librería en la región del Cibao y más allá; la entrada de la página de Internet en el mundo hispano; por una obra misionera eficaz; la publicación de libros; plantar Iglesia en otros lugares de la ciudad y provincias; , que nos libre de cuanto obstáculo se levante en contra de esta magna obra.

Como se puede apreciar la variedad de peticiones es muy amplia, y ha de requerir una preparación previa en los varones que sean los portavoces de la Iglesia para cada ocasión que nos reunamos a la oración pública. Repetimos, pues, que el corazón de las peticiones es el beneficio de la Iglesia gloriosa de Cristo, y su variedad es de vasto alcance.

LA ORACIÓN PÚBLICA HA DE SER ESPECIFICA

Para llevar las peticiones de la Iglesia delante el Trono de Dios, uno ha de hacer consciencia que

se trata de una labor de gran alcance, o que abarcaría muchas necesidades, pero eso no quita, y sí demanda rogar por asuntos tan definidos como sea posible. Las oraciones vagas o muy generales no alcanzan el Trono de la Gracia, y desaniman aquellos que se han unido a orar con uno. Miremos el caso de un Creyente rogando por el progreso del Reino de Dios sobre la tierra: “Te ruego, oh Jehová, esté ahora atento tu oído a la oración de tu siervo, y a la oración de tus siervos, quienes desean reverenciar tu nombre; concede ahora buen éxito a tu siervo, y dale Gracia delante de aquel varón. Porque yo servía de copero al rey. Sucedió en el mes de Nisán, en el año veinte del rey Artajerjes, que estando ya el vino delante de él, tomé el vino y lo serví al rey. Y como yo no había estado antes triste en su presencia, me dijo el rey: ¿Por qué está triste tu rostro? pues no estás enfermo. No es esto sino quebranto de corazón. Entonces temí en gran manera. Y dije al rey: Para siempre viva el rey. ¿Cómo no estará triste mi rostro, cuando la ciudad, casa de los sepulcros de mis padres, está desierta, y sus puertas consumidas por el fuego? Me dijo el rey: ¿Qué cosa pides? Entonces oré al Dios de los cielos, y dije al rey: Si le place al rey, y tu siervo ha hallado Gracia delante de ti, envíame a Judá, a la ciudad de los sepulcros de mis padres, y la reedificaré. (Neh.1:11-2:5). Su entendimiento estaba sintonizado en una petición específica de las necesidades de la Iglesia en aquella ocasión, así mismo oró y fue atendido. El Señor le dio favor a los ojos del rey.

En esta parte tenemos un defecto, nuestro varones suelen ser descuidados cuando de orar en público se trata, y parece como si recordasen las necesidades de la Iglesia sólo los miércoles en la noche, o cuando les toque el turno; uno siente que para disminuir este sentido de vergüenza, entonces alargan sus oraciones de manera imprudente. Este alargamiento de sus oraciones tiene dos causas, a saber: Multiplicar los tópicos o partes de manera indebida y excesiva, y alargar las partes de la misma al entrar imprudentemente en particulares o detalles que no aplica. Pero no sólo te decimos eso, sino que también te traemos el remedio: "No te des prisa con tu boca, ni tu corazón se apresure a proferir palabras delante de tu Dios." (Ecl.5:2). En tu ocasión de orar en público es preferible hacer un silencio prudente y breve buscando luz, que multiplicar irracionalmente las palabras.

Una precaución. En cuanto a los detalles o particulares, es observable en la Biblia de hombres piadosos gastar la noche entera pidiéndole a Dios lo mismo. Pero ten presente que se trataba de una oración personal, no pública. Entonces es preferible ser breve y preciso en este deber piadoso y que toda la congregación sea de un sólo corazón, y no ser largo en el orar, pues pudiera hacer vagar las mentes de nuestros hermanos por diferentes lugares de la tierra y no en el cielo.

Ilustrando. No es suficiente pedir perdón por los pecados, sino que se hace necesario especificar el pecado común de la época y que influye en uno. La violación del Día del Señor es frecuente y de lo cual se pide poco perdón, al menos en público. El amor al dinero y la vanidad mundana es asunto parecido. La ambición y codicia terrenal se oye muy poco. El amor a ser injustamente alabado también. No debemos pedir simplemente por los enfermos, sino también hacer simpatía con su sentido de soledad, sus dolores, insomnios, tristezas, sentido de culpa, y otros. No es suficiente pedir la conversión de nuestros hijos, sino también dar lugar a la soberanía de Dios, que si no los salva al menos los libre de las tentaciones propias de la juventud, y los haga persona de buen testimonio o ciudadanos ejemplares. Esto no anula que seas prudentes, y no te gastes en particulares ridículos o sin sentido, o que sólo hacen sentido a quien ora, y no a la mayoría de los presentes.

Sentido de confianza. Que la prudencia tampoco te lleve a la desconfianza, sino que por el contrario esté fuertemente impregnada con el espíritu y el lenguaje de la confianza y esperanza en Dios. Esto significa que se debe orar de manera directa con El y persuadidos que Dios no sólo tiene el poder de salvar, sino que está más dispuesto a concedernos los dones de su Gracia, que los padres terrenales dar buenas cosas a sus hijos. Jesús así lo enseña cuando nos motiva a ser frecuentes y confiados en la oración: “Si vosotros, siendo malos, sabéis dar cosas buenas a vuestros hijos, ¿cuánto más vuestro Padre que está en los cielos dará cosas buenas a los que le piden?” (Mat.7:11). Tal es el concepto de la oración de fe, no pedir según nuestra debilidad, sino según la abundancia de su infinita generosidad. "¿Qué nación grande hay que tenga dioses tan cercanos a ellos como está Jehová nuestro Dios en todo cuanto le pedimos" (Det.4:7).

LA ORACIÓN PÚBLICA HA DE SER SENCILLA

Esto es que sea en lenguaje simple, fácil de entender por todos, y hacer el debido esfuerzo por una correcta dicción de las palabras, que quienes oigan le sea fácil distinguir el sonido de las palabras. Hay varones que casi no abren la boca para hablar y suenan como apagados, que se dificulta seguirlos en oración, y producen poca distracción en la asamblea, eso hay que evitarlo. Un caso ilustra: “Y Jesús decía: Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen.” (Lc.23:34). Esto es lo que llamaríamos una oración con fervor, y tiene dos partes, la petición: “Padre, perdónalos.” y el argumento de fervor: “Porque no saben lo que hacen.” No sólo pidió, sino que también argumentó a favor de sus matadores, y fue oído, pues luego fueron convertidos como tres mil. Ahora bien, el punto es que es una oración sencilla, fácil de entender, y aplicada a la situación. Como dijera el ministro Murphy: La expresión sencilla de nuestras peticiones a Dios, es el alma de toda oración. Otro caso: “Santifícalos en tu verdad; (porque) tu palabra es verdad.” (Jn.17:17). Por tal motivo no dudemos en hacer un uso santo de los imperativos que encontramos en la Revelación divina, sobre todo cuando se trata de una promesa. Jesús habla como si diera una orden al Padre: “Santifícalos en tu verdad.”

Así que, cuidémonos de no abultar las oraciones públicas con palabras sin sentido o vanas, sino que sean simples, directas, y esto de directo denotaría un corazón confiado, que hablamos con alguien frente a uno: “Santifícalos.” Otra precaución, que nos cuidemos de hablar como si estuviésemos predicándole a nuestro Señor, lo cual sería una nota de arrogancia con muy mal gusto. Un caso de sencillez: “Entonces dijo Moisés a Jehová: ¡Ay, Señor! nunca he sido hombre de fácil palabra, ni antes, ni desde que tú hablas a tu siervo; porque soy tardo en el habla y torpe de lengua. Y Jehová le respondió: ¿Quién dio la boca al hombre? ¿o quién hizo al mudo y al sordo, al que ve y al ciego? ¿No soy yo Jehová?” (Exo.4:10-11). Habló con el Señor como si se tratara de su compañero, con sencillez, intimidad, confianza y reverencia, su lenguaje es directo, de santo temor.

Hoy vimos algunos elementos de la oración pública: Reverente, inclusiva, específica, sencilla. Hacerlo con reverencia es: Tener una mente atenta, el corazón envuelto, seriedad y una postura apropiada. Inclusiva significa que lo primero a incluir sean los intereses del Reino de Cristo sobre la tierra. Por específica se entiende, rogar por asuntos tan definidos como sea posible. Y por último que sea sencilla, o en lenguaje simple, fácil de entender, y con buena dicción, que quienes oigan le sea fácil distinguir el sonido de las palabras.

APLICACIÓN

1. Esfuérate en mejorar y multiplicar tus oraciones privadas. Nadie podrá mejorar las cualidades de sus oraciones y el don de hacerlo en público a menos que abunde en sus súplicas privadas. Es cierto que no todos los hombres tienen el talento o don de dirigir las oraciones en público, un varón con media lengua o con dificultades de dicción carecería del don. Pero los que tienen el don no podrán mejorarlo a menos que abunden en sus oraciones privadas. Oye este dicho de Salomón: "El corazón del sabio hace prudente su boca, y añade Gracia a sus labios" (Pro.16:23). Nunca fueron estas palabras más adecuadas que en el tema de la oración, pues "del corazón habla la boca". Comentando sobre esto el ministro Miller dice: "Nadie fue nunca tan verdaderamente elocuente, que quien real y profundamente no ha sentido lo que dice". Y en ese sentido te decimos: No es verdad que al hombre carnal le puedan salir palabras espirituales por su boca. Por tanto, practica estas cualidades en tus oraciones privadas, y de seguro que Dios te bendecirá en público.

2. Es altamente recomendable, que adquieras una copia grabada de estos sermones, y los oigas una y otra vez. Con esto significamos, que habiendo Dios establecido la predicación como medio para hacernos crecer en piedad, entonces es saludable que hagas buen uso de la tecnología, y el sermón grabado lo lleves contigo donde quiera que te sea posible, y así te sería más fácil aprender. Ten presente que la Gracia ha prometido enseñarnos a orar, sin olvidar que es una maestra que requiere la cooperación del estudiante. Así que decimos: “Señor, enséñanos a orar.” (Lc.11:1).

AMÉN